EDITORIAL

Queridos lectores:

Ha llegado el 2005 y aquí nos tenéis otra vez con un nuevo *Boletín de Interpretación,* que esperamos sea de vuestro interés y agrado.

Este número viene *muy* interesante, como pronto comprobaréis, pero algo diferente de las ediciones anteriores, por varias razones. En primer lugar, hemos prescindido de las noticias y convocatorias, puesto que es mucho más dinámico e instantáneo poner novedades y anuncios (y opinar) en el *Foro de Interpretación.* En segundo lugar, en esta ocasión concedemos menos espacio a los artículos propiamente dichos (sólo figuran cuatro, de indudable interés), a cambio de dárselo a una serie de *documentos* con un alto peso específico, que consideramos de suma importancia como contribución para pensar y debatir.

Los artículos iniciales comienzan con una muy pertinente reflexión acerca del "mensaje" en interpretación y en turismo, asunto éste muchas veces olvidado –siendo una de las principales misiones de la disciplina interpretativa–. Aparte de ser considerado un "valor añadido", la interpretación puede justificar las inversiones públicas en sitios de importancia patrimonial, y las inversiones privadas como apuesta por la calidad y el desarrollo de un turismo sostenible. En definitiva, el visitante debe captar una idea clara en el lugar que visita, sobre todo si existe ese propósito.

Le sigue la descripción de una experiencia de *interpretación espontánea,* estrategia que se desarrolla hace unos años en el Robledal de Orgi, un espacio protegido de Navarra, muy popular y con muchos visitantes. Se trata de un método novedoso en nuestro ámbito, de gran efectividad, pero tal vez poco conocido.

Continuamos con una colaboración acerca de la importancia de la accesibilidad en la presentación del patrimonio al público, como *un compromiso ético,* a distintos niveles: físico, sensorial, cognitivo y social, que, como indica con claridad la autora, debe culminar con el desarrollo de un *proyecto de inclusión.*

El artículo que termina esta sección presenta una propuesta para el debate: la *interpretación del patrimonio sumergido,* cuyo autor invita a la reflexión de si hay que interpretar los restos sumergidos o los hechos históricos que le rodearon.

Nuestra sección habitual "Interpretación y Patrimonio Cultural" nos habla de la *ciudad* concebida como lugar de memorias, como un espacio que deber ser acercado tanto al público visitante como al local, desde diferentes perspectivas, identificando recursos patrimoniales, y realizando planificación interpretativa para llegar a productos definidos.

A continuación, y dentro de la sección "Documentos", nos encontramos con otra joya de Don Aldridge. Un texto contundente en el que Don reflexiona de forma exhaustiva y apasionada sobre varios aspectos que han afectado y afectan hoy a la interpretación, recordándonos que su esencia tiene que ver con un *sitio:* una estrategia para revelar el significado e importancia del patrimonio de *un lugar,* "in situ". Por su erudición, ironía y estilo, os aseguramos que no dejará impasible a nadie.

También dentro de esta sección, contamos con un enriquecedor *diálogo* entre Renée Sivan y Marcelo Martín, diálogo que nos ofrece una perspectiva de gran actualidad respecto a la relación entre las nuevas tecnologías y la interpretación.

Por último, Jorge Morales desarrolla un conjunto de bases para la *capacitación en interpretación,* que serán de interés para aquellas personas vinculadas con el campo de la formación de guías y profesionales en Interpretación.

Como siempre, esperamos que estos artículos y documentos satisfagan vuestras expectativas. También aprovechamos para invitaros a colaborar con nosotros no sólo enviando artículos, sino también opinando acerca de los contenidos de nuestros *Boletines*, para ser publicado como Cartas, aquí, o en el *Foro de Interpretación,* al que se accede desde nuestra página Web www.interpretaciondelpatrimonio.org

Un abrazo, buen invierno y verano (según corresponda), y feliz año,

Jorge Morales Miranda
jfmorales@ono.com

Francisco J. Guerra Rosado (Nutri)
nutri@seeda.net

EDITORES

Interpretación y turismo: ¿nos interesa dejar un mensaje al turista?

Claudio Bertonatti
Buenos Aires
claudiobertonatti@yahoo.com

(Claudio es naturalista, museólogo y profesor titular de Interpretación Ambiental y Patrimonio Turístico Universal del CEPEC. Director de la revista "Vida Silvestre", de la Fundación Vida Silvestre Argentina.)

Seguramente, cada uno de nosotros ha sido y es turista en forma muy frecuente. Es más, a veces, lo somos sin darnos cuenta. Por ejemplo, cuando llega el fin de semana y decimos ¿vamos a pasear a tal lado? En esas oportunidades es donde tiene lugar "el encuentro turístico", entre el turista y el recurso turístico, es decir, un sitio que conserva bienes de nuestro patrimonio natural y/o cultural. Una pregunta clave es si ese encuentro es "a solas" o mediando la participación de un guía de turismo o piezas de comunicación no personalizadas (como un cartel, un folleto, un sendero autoguiado o un centro de interpretación).

Creo que todos conocemos las dos situaciones polarizadas. La primera consiste en llegar al sitio de nuestro interés y encontrarlo "abandonado":

> ***nadie nos recibe, hay poca o nula información disponible (a lo sumo, un par de carteles), no se ofrece el servicio de guías, ni vemos infraestructura para atender al visitante.***

Esto sucede con muchos sitios históricos, donde suele haber apenas un cartel de Vialidad Nacional, pintado de azul con letras blancas y montado al costado de una ruta, donde tiempo atrás aconteció un hecho importante de nuestro pasado.

Dejando de lado, situaciones intermedias (que las hay y muchas), la segunda opción se da a la inversa: se arriba a un lugar que cuenta con el servicio de guías y la oferta de folletos, carteles e infraestructura para informar e interpretar el patrimonio al turista.

Pero es a este punto donde quería llegar: sabemos que informar no siempre apunta a formar. Entonces, en una u otra

situación, ¿se desea dejar un mensaje al visitante? Pensemos que en las dos situaciones (el sitio abandonado y el sitio "activo") lo dejan, ya sea tácita o explícitamente, porque cada vez que visitamos un lugar turístico sacamos nuestras propias conclusiones. Éstas, quedan reflejadas cuando alguien nos pregunta qué nos pareció y respondemos: *"no hay nada para ver", "no vale la pena", "es interesante", "es lindo", "me emocionó", "hay que ir con más tiempo",* etc. Ahora bien, tengo una pregunta para usted y me interesa que se la responda: ¿cree que ese mensaje ha sido planificado por quienes administran o hacen uso de los sitios turísticos?

Acompañaré su percepción con la mía (que puede o no coincidir).

Opino que no suele planificarse un mensaje. Y lo pienso cuando visito sitios "emblemáticos",

como el Museo Histórico Nacional, el Zoológico o el Jardín Botánico de Buenos Aires, la Plaza de Mayo, las Ruinas Jesuíticas de San Ignacio, el Parque Nacional Iguazú, la Quebrada de Humahuaca, el Tren de las Nubes en Salta, La Cueva de las Manos o "La Trochita" en la Patagonia. Me planteo lo siguiente. No conozco esos sitios. Los visito. Los recorro. Observo y percibo. Me marcho de allí y reflexiono: ¿comprendí "para qué sirve" o por qué es importante conservarlo? ¿Alguien o algo me lo explicó claramente? Ignoro su experiencia, pero –para no desmoralizarlo– por ahora, prefiero dejarle un poco de mi silencio, para compartirlo con el suyo, mientras hace memoria sobre su experiencia con sitios equivalentes de su país o región.

Sucede que a la gran mayoría de los sitios turísticos les hace falta una "puesta en valor", es decir, una jerarquización explícita de su importancia, a través de diversas herramientas de comunicación.

Porque esa importancia no siempre es obvia y su valoración debe ir acompañada por un mensaje, que menos obvio resulta todavía. Pareciera no tenerse presente que el patrimonio suele estar amenazado y que el turismo se centra en lo mejor conservado. Por consiguiente, el turista suele desconocer el privilegio de estar en uno de esos lugares que representan la naturaleza y/o la cultura de un lugar. Es decir, un ámbito geográfico que condensa la identidad.

En un mundo globalizado, que arrasa y homogeniza paisajes y culturas, la defensa de la identidad está íntimamente asociada a la conservación del patrimonio. En la Argentina, por ejemplo, cuando se desmonta un bosque de quebrachos del Gran Chaco, no sólo desaparecen osos hormigueros, tortugas terrestres y pecaríes. Su reemplazo, por monocultivos de soja (la "moda" actual) desencadena la desaparición de ese paisaje y de las tradiciones asociadas a él. Es que será muy difícil creer en mitos y leyendas del quebrachal, que ahora deben "hospedarse" en un cultivo. Y las nuevas generaciones que suceden a los grandes exponentes del folklore, ¿con qué elementos del paisaje se van a inspirar para componer una chacarera, una zamba, una poesía o una artesanía? ¿en los brotes de soja?

No crea, lector, que soy un fundamentalista ambiental que defiende la salvaguarda de todo lo natural. Arrasar con lo que queda de nuestro patrimonio de horizonte a horizonte, de alambrado a alambrado, eso sí es producto de un fundamentalismo que exhibe un mandato muy claro: "*nada hay más importante que hacer dinero*". Es que

para muchos (sobre todo, los que viven alejados de las áreas naturales), la palabra "patrimonio" sólo es sinónimo de una cuenta bancaria.

Pero, ¿qué tiene que ver este comentario puntual con los mensajes, la interpretación y el turismo? El contexto, es mi respuesta. Considero fundamental comprender desde qué lugar y en qué marco –ambiental, económico y social– un intérprete va a diseñar y transmitir un mensaje a una persona que está de paso, como un turista, sin mucho tiempo y predisposición incierta para conocer el "patrimonio real" (tangible e intangible), amenazado por las aspiraciones de alcanzar el "otro" patrimonio.

Por todo eso, al principio mencioné que todos solemos ser turistas, pero quienes suelen recibirnos no siempre lo tienen en cuenta cuando se comunican con nosotros. No son pocas las ocasiones que llego a un sitio y me pongo en el lugar del turista que bien podría plantearse: *"¿qué tiene que ver esto conmigo?"* o *"¿por qué me tiene que importar que se gaste dinero público o mi dinero para proteger este edificio histórico, ese conjunto de pinturas rupestres o aquel parque nacional?"* ¿Alguien se lo explicó alguna vez?

Dudo una vez más en la existencia de un mensaje, pero no dudo que quienes tienen la responsabilidad primaria de darlo son aquellos que viven del turismo,

quienes lo promueven y lo llevan a la práctica. Entonces, me haré más preguntas para entender qué está pasando:

- ¿Se forma a los operadores y guías de turismo para que sean comunicadores responsables?
- ¿Se tiene en cuenta la participación de la comunidad local para que participe de los procesos de comunicación dirigidos a los turistas? ¿Y en los que tienen que ver con la conservación de su patrimonio?
- ¿Cuántos guías de turismo conocen y aplican la interpretación?
- ¿Late en el corazón de los administradores públicos el desvelo de dejar mensajes sobre el valor y la necesidad de conservar nuestro patrimonio?
- ¿Para qué se promueve el turismo?, ¿sólo para captar divisas o "hacer negocio"?
- ¿Quién está pensando en mejorar el cuidado del recurso turístico?
- ¿Qué empresa de turismo "devuelve" algo al sitio que sustenta su actividad?, ¿o cree que con pagar sus impuestos está bien saldada su deuda?, ¿alguna va más allá de sus obligaciones?
- En definitiva, ¿de quién son estos lugares?, ¿de quién es el parque nacional, el museo municipal o la casa histórica?, ¿no son públicos?, ¿no son de todos?, ¿cuántos lo asumimos así?

Lógicamente, esto implica realizar una transformación en la forma tradicional de trabajar con los turistas, porque hasta ahora la apuesta parece centrarse en dar información. En que el guía, por ejemplo, haga una exposición literal sobre un tema, como si diera "una clase especial". Eso no está mal, pero no alcanza y no siempre es deseable. Hay que poner foco en otro punto. En motivar al visitante, como se propone desde la interpretación.

No es tan importante contarle "todo lo que se sabe", sino transmitirle la pasión y la experiencia directa a través de un contacto "de primera mano" con los seres, bienes o lugares que provocaron su viaje.

Si logramos motivarlo, el mismo turista se ocupará de buscar más información, de comprarse un libro, de iniciar una búsqueda en Internet o de regresar por más. En definitiva, se pretende que el turista sea el protagonista del viaje, no un espectador.

Necesitamos un turismo ambiental y culturalmente responsable, con un sólido compromiso para cuidar los sitios naturales y culturales. Porque son los que sostienen las actividades recreativas de unos y laborales de otros. Porque constituyen nuestro patrimonio común, porque son los bienes que nos identifican y los que debemos heredar a los que nos sucedan.

Pero el mensaje que nuestro patrimonio necesita para ser conservado debe ser transmitido en cada uno de los sitios donde llega un turista. Podrá ser a través de un folleto, de un cartel, de una visita guiada o autoguiada, o de un centro de

interpretación, pero tiene que ser a través de algo. Desde luego, esto no rivaliza con el ánimo de lucro de los operadores turísticos. Todo lo contrario:

cuanto más se invierta en comunicar el valor y la importancia de conocer los sitios del patrimonio turístico, mayor será la afluencia de visitantes. Mayor será el trabajo y el ingreso de ganancias. Y mayor debe ser la reinversión

para cuidar ese patrimonio. Sólo así se puede construir una alianza sólida que permita desarrollar un turismo ambientalmente sustentable, socialmente equitativo y económicamente viable.

Interpretación espontánea

Gorka Gorospe
Área Natural Recreativa Robledal de Orgi, Lizaso, Navarra
gorkuscorax@wanadoo.es

***Espontáneo**: Que se produce aparentemente sin causa.*

(del Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española).

Efectivamente, esta es la apariencia que toma este tipo de interpretación, pero como es evidente que todo acontecer tiene una causa es correcto indicar que también la tiene la "Interpretación Espontánea". Este artículo trata de mostrar las causas y razones que nos pueden llevar a practicar la **IE**, cómo hacerlo y ofrecer algunos de los resultados más interesantes obtenidos a partir de nuestra experiencia en el Robledal de Orgi (Navarra).

Qué es

La Interpretación Espontánea

es aquella que implica un contacto directo del intérprete con el público y que tiene la apariencia de ser espontánea.

Digo "apariencia" porque el contacto puede estar preparado de antemano y ser totalmente premeditado.

Por ejemplo, el intérprete se sitúa en un punto desde el que ve llegar al público y que esté junto al rasgo a interpretar. Cuando llegan interpela a los visitantes iniciando el contacto de una forma casual y desenfadada, pero conduciendo la atención directamente al punto de interés.

Intérprete: *–Buenos días, ¿os habíais fijado en los agujeros del pájaro carpintero que hay en ese tronco?*

Visitante: *–Es verdad... no los habíamos visto.*

Intérprete: *–El bosque lo habitan muchos animales, pero la mayoría son muy difíciles de ver. Sus rastros, como estos agujeros, son una buena manera de saber que están ahí.*

Etc.

Aunque se trata de un contacto interpretativo en toda regla, la impresión causada al público es de que se ha producido de forma espontánea; creen que el encuentro entre el intérprete y ellos ha sido casual. Si el tema tratado es el tiempo o cuestiones de conversación trivial, o el intérprete tiene un especial "arte" en su forma de conversar, el público incluso no será consciente de haber recibido un contenido *interpretativo*.

Por qué realizarla

Entre el público visitante, sólo una parte se para ante los paneles o cogen y leen los folletos interpretativos. A menudo la proporción de este público "interesado" es bastante reducida.

La interpretación espontánea nos permite llegar hasta ese visitante que no lee paneles ni folletos, pues el intérprete es quien elige con quién contactar.

Se ha de tener en cuenta que muchas veces los visitantes menos informados pueden ser también más propensos a infringir las normas de uso del espacio por simple ignorancia, por lo que constituyen un destinatario ideal para esta estrategia.

La **IE** puede lograr un vínculo más estrecho entre el visitante y el lugar, pues este contacto personal y aparentemente espontáneo transmite una imagen cercana y amable. Y, además, un contacto de este tipo puede ser el desencadenante de un mayor y amplio intercambio de información entre visitante e intérprete.

Cómo hacerlo

Tener el contacto preparado de antemano es garantía para lograr nuestro objetivo. Se debe elegir el rasgo, el lugar y el discurso que daremos. Incluso podemos preparar el rasgo colocándolo donde y como nos convenga (siempre que ello no lleve a dar falsas impresiones de la realidad).

Se debe elegir un buen lugar para poner en práctica esta técnica. Desde luego, en el mismo debe existir un rasgo a interpretar, y es importante que el público no se dé cuenta de que el intérprete se encuentra "al acecho", viéndoles venir y, por supuesto, debe ser un sitio con cierto trasiego de gente para no tener que estar esperando una eternidad.

Interpelar a un visitante "de repente" puede resultarle a éste algo violento, por este motivo

el inicio del contacto debe ser lo más natural posible, dejando que la conversación fluya por sí misma, pero siempre sabiendo lo que queremos decir;

en esto influye en buena parte el "arte" y don de gentes del intérprete.

Nuestro discurso dentro de este contacto no debe ser muy prolongado, pues podríamos asustar o aburrir al público. Con uno o dos minutos puede ser suficiente, y se ha de hacer hincapié en el mensaje a transmitir. Si el interpelado pregunta o hace comentarios que denotan interés, ello permitirá que ampliemos la información y demos más detalles.

Una gran ventaja de esta forma de interpretación es que nos permite adaptarnos a las características del público en función de su edad, nivel cultural, estado de ánimo y hasta idioma (si el intérprete es políglota).

La temática puede ser muy variada, pero es necesario que se amolde a los objetivos interpretativos elegidos para cada espacio o área protegida.

Por supuesto, resulta un método muy apropiado y efectivo ante situaciones de infracciones de las normas de uso.

También puede ocurrir que se presente la oportunidad de realizar un contacto verdaderamente espontáneo, como por ejemplo, cuando de repente cae un rayo. En estos casos es donde el intérprete muestra su versatilidad y deberá improvisar.

Otras veces es el propio visitante quien interpela al intérprete. Aunque el visitante puede llegar a plantear cualquier cuestión, generalmente hay preguntas que se repiten una y otra vez; las respuestas a éstas pueden estar ya preparadas. No obstante, un buen conocimiento del medio por parte del intérprete podrá cubrir la casi totalidad de posibles cuestiones.

Nuestra experiencia

En el Robledal de Orgi venimos ensayando experiencias de interpretación espontánea desde hace casi cinco años. De una gran parte de los contactos establecidos hemos recogido datos detallados para poder evaluar esta actividad. Así, a lo largo de estos años se ha obtenido información